AÑO II. — Habana, 13 de Enero de 1889. — NUM. 29.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

Desde esta fecha queda nombrado agente de este periódico en Jesús del Monte, D. Francisco Alvarez, cuyo domicilio en dicho punto es, Delicias núm. 2.

EL ADMINISTRADOR.

Leed y meditad.

No será, no, ninguno de los redactores de EL PRODUCTOR quienes habrán de encargarse hoy de poner los puntos sobre las íes, como vulgarmente se dice; tan meritísimo empeño habremos de dejarlo, en esta ocasion, á uno de los ilustres jefes del republicanismo español, al Sr. D. Francisco Pí y Margall.

Procediendo del modo que hoy lo hacemos, quizás nos veamos libres, siquiera sea por un instante, de que nos salgan al paso, con artículos escritos en tonto, algunos de esos emborronadores de cuartillas que tanto abundan en esta nunca bien ponderada cultísima Habana, eterna residencia de infatuados mentecatos y de *escribidores* de sandeces; pues como se trata nada ménos que de la propiedad tal cual hoy se encuentra sancionada por las leyes, es seguro que al manifestarnos nosotros, como otras veces lo hemos hecho, poco conformes con ese derecho, habría de caer sobre nuestras cabezas una lluvia de insultos é improperios, capaz de sacar de quicio á quien quiera que, careciendo de sentido comun, parase mientes en lo que sólo merece indiferencia.

Hechas éstas manifestaciones, oigamos cómo se expreso el Sr. Pí y Margall en su discurso «Conveniencia del estudio del derecho», pronunciado en la noche del 1º de Diciembre de 1888 en el «Fomento de las Artes».

Se trata de un campo por arrendar:

«Si sabiendo que ese campo tiene dueño, me dirijo, por lo contrario, al dueño, y le pido que me lo conceda en arrendamiento mediante tales ó cuáles prestaciones, yo no adquiriré jamás sobre el campo ni el dominio ni la posesion. Lo cultivaré yo, lo cultivarán mis hijos, mis nietos, mis biznietos, mis más remotos descendientes y ni yo ni ellos habremos adquirido jamás sobre el campo ningun derecho. La posesion y el dominio estarán eternamente en el propietario, en sus hijos, en sus nietos, en sus biznietos, en sus generaciones más remotas.

Para mí y para mis descendientes el campo será fuente perenne de trabajo; para el dueño y los suyos fuente perenne de rentas; para ellos orígen de libertad, para nosotros motivo de servidumbres. Nosotros deberemos vivir adheridos al campo para que produzca con qué pagar al propietario; ellos vivirán léjos del campo, tal vez sin haberlo nunca visto, tal vez sin saber dónde está situado.

¿Es esto justo? Lo dejo á vuestra conciencia. El nuevo Código no ha hecho aquí más que seguir á la letra como el antiguo la legislacion romana, legislacion que se ha dado en llamar la razon escrita, y no es para mí sino un conjunto de leyes encaminadas á consolidar el predominio de una clase sobre otra clase, el del patriciado sobre la plebe. La sigue en todas las sutilezas y en todas las distinciones metafísicas de que adolecía; no ha acertado á salir del antiguo derecho quiritario. Lógica fué aquella legislacion, porque dedujo implacablemente todas las consecuencias que de sus principios nacían, y más de una vez he admirado á la verdad el ingenio con que los jurisconsultos de aquel tiempo procuraban guardarlos aun cuando las evoluciones sociales lo impedían. Mas, ¿no sería hora ya de que nos inspirásemos en mejores fuentes y acercáramos más la propiedad á la justicia?

Se presenta la propiedad como algo inviolable y sagrado; pero como institucion social que es, estuvo y estará siempre bajo el poder del Estado. El Estado hoy la feudalizó y mañana desfeudalizola; hoy consintió que se la vinculara y mañana suprimió los mayorazgos; hoy consintió que la estancaran las manos muertas y mañana la desestancó; hoy la extendió del infierno al cielo y mañana entregó el subsuelo al buscador de minas y puso límites á la altura de los edificios; hoy le dió jurisdiccion y le ciñó la espada y mañana se la arrebató y se la hizo pedazos.

La propiedad, no puede por otra parte tomar nuevas formas. He examinado recientemente las instituciones de la antigua América, las instituciones que allí hubo ántes de la conquista. Ni en los pueblos salvajes ni en los cultos he encontrado vislumbres ni lejos de esa propíedad romana, de ese derecho abstracto y metafísico independiente de la posesion tal como vulgarmente la entendemos. En todas partes he visto la posesion dependiendo del cultivo y del trabajo, y en todas partes la he visto desaparecer en cuanto el poseedor dejaba de cultivar la tierra. El derecho de usar y de disponer de la tierra lo he encontrado siempre en la tribu, en la nacion, en el municipio, en la comunidad agrícola, nunca en el individuo.

En el Perú, la tercera parte de la tierra era del Sol, es decir, del sacerdocio; la otra del Inca, es decir, del Estado; la otra del pueblo, es decir, del municipio. Cada familia tenía su lote, su *topus*, de dos á tres fanegas de sembradura, pero no en propiedad, puesto que todos los años se procedía al reparto de la tierra comunul entre los vecinos. En Méjico, la tierra que no pertenecía al Estado, era propiedad de los *calpullis* ó comunidades agrícolas. Cada familia tenía tambien su lote, pero miéntras lo cultivaba. Lo perdía á los tres años de dejarlo sin cultivo; lo perdía si abandonaba el *calpulli* y cambiaba de domicilio. El *calpulli* repartía las tierras vacantes entre las famílias que lo componían.

Esta forma de la propiedad existe aún en nuestro mismo continente. Lo tenemoa en las poblaciones eslavas de Rusia; en Java, en la India. Restos de las comunidades agrícolas los hay aún en todas partes. Vestigios de haberlas habido los encontramos en Grecia y en la misma Roma.

No os diré ahora las reformas que podrían hacerse; solo os diré que se han hecho é intentado grandes transformaciones de la propiedad sin herir el principio en que descansa. No hace muchos años un emperador de Rusia emancipó 11 millones de siervos y los hizo á todos propietarios. No hace dos se proponía Gladstone cambiar radicalmente la situacion de los colonos de Irlanda. No ha renunciado aún á su proyecto, y es muy probable que lo realice.

¿Por qué no habríamos de encontrar aquí medios de sacar el derecho de propiedad de sus estrechos y antiguos moldes? Estas como las otras reformas, os lo repito, no se verificarán miéntras no se las fragüe en el horno de vuestros corazones. Por esto, por esto principalmente, pido y encarezco la generalizacion del estudio del derecho.»

Y por eso nosotros proclamamos á diario los principios que profesamos; porque estamos seguros de que dentro de nuestra escuela encuentran solucion racional y justa tantos y tantos problemas como hoy confunden á todos los políticos.

No hay más que dos caminos: ó que los hombres de la política sigan haciendo la vista gorda ante las injusticias sociales que tienen aherrojados á los pueblos, ó caer en el socialismo, si quieren romper de una vez y para siempre con esas injusticias.

Lo primero no es fácil, por cuanto los pueblos van ya despertando del profuno letargo en que por tantos siglos se les ha tenido sumergido, y se aprestan á pedir estrecha cuenta de sus derechos usurpados.

Algo de ello van comprendiendo los primeros políticos del mundo, y por salvar el conflicto que los amenaza, se revuelven infructuosate dentro del círculo que limita su accion, porque la política no tiene, no puede tener medios hábiles para resolver los problemas sociales que, con ruidoso estruendo, tocan á sus puertas...... ó hay que dejar de ser políticos para ser socialistas, ó tienen que resolverse á sufrir la vergonzosa derrota que los espera.

En vano Mr. Gladstone se propone cambiar la situacion de los colonos de Irlanda; en vano se esfuerza por salir del aprieto que lo envuelve, porque ese cambio *radical* no podrá verificarse, en tanto esos colonos no dejen de ser colonos, en tanto ellos, como todos los propietarios del mundo, no entren en posesion de lo que legítimamente les pertenece, y esto, la política no puede hacerlo, porque cesaría su razon de ser.

La política no es otra cosa que el arte de gobernar, y mientras haya gobernados y gobernantes, el problema estará siempre en pié. ¿Qué político se atreve á abordarlo de frente? Al pueblo, al que trabaja y sufre todas las injusticias sociales, es al único que toca hacer la transformacion que ha de menester, que no en balde acaba de decirles Pí y Margall: «éstas como las otras reformas, os lo repito, no se verificarán mientras no se las fragüe en el horno de vuestros corazones».

Mas no se crea, en vista de lo que hemos transcrito de Pí y Margall, que somos de aquellos que rinden tributo al ilustre repúblico español, no, que harto sabemos que él, como todos, no pretenden otra cosa que dorar las cadenas con que piensan tener atados á los pueblos al poste de sus ambiciones.

Con Pí y Margall no hacemos otra cosa que tomar nota de sus palabras, como lo hemos hecho con Mr. Cleveland y otros, para poder decir á núestros compañeros: leed y meditad.

¡¡Solidaridad y adelante!!

Dada la centralizacion del capital y el inmenso poder de que dispone, no basta ya á los obreros asociarse, los de un oficio determinado, en una localidad aislada; si ha de resistir con esperanzas de éxito, es indispensable que pacten entre sí todos los oficios, y que federándose con los de otros pueblos, se presten ayuda moral y material en el momento en que lo necesiten.

Esta necesidad es reconocida como indispensable por todos los que de buena fé luchan por el mejoramiento ó emancipacion de los trabajadores, y del mismo modo se practica en Europa que en los Estados-Unidos; pero si en alguna parte del mundo existe una colectividad de obreros que perentoriamente tiene necesidad para la resistencia, de la ayuda material de otros pueblos, esa es sin duda, la que elabora tabacos en Cayo Hueso.

Hay en aquel pedazo de tierra, rodeado de agua por todas partes, propiamentte dicho, una manufactura y un millonario, y obligados á trabajar en aquel taller y sometidos al capricho del autócrata, un buen número de tabaqueros, que no cuentan con otro recurso, sino el mísero jornal que les fija la codicia del boa que los oprime. Protestar contra las exacciones del tirano, sin que vayan en su auxilio los demás

tabaqueros del exterior, es de todo punto imposible, porque el Czar de Cayo Hueso, es al mismo tiempo que dueño de la manufactura, banquero, propietario de la vía urbana, amo de la tierra y casas, y bajo su mano de hierro gimen, el tabernero, el tendero, el zapatero, el boticario y cuanto allí tiene vida y movimiento. No hay Rey, Emperador, Czar ó Presidente, que tenga á su disposicion más medios para subordinar á sus vasallos: nada hay que pueda compararse á la fuerza de que dispone ese Señor, á quien para descanso de sus huesos, deparó la providencia aquel Cayo.

Lo que dejo apuntado, es una de esas verdades que no se pueden contradecir; yo no hago otra cosa, sino describir á vuela pluma, la condicion social de un pequeño pueblo que todos conocen, unos por experiencia, otros por lo mucho que de él han oido. Cayo Hueso es un feúdo moderno, en donde el obrero no tiene ni aún el recurso del árabe (levantar la tienda y marcharse á otro lado); en donde se importa hasta el agua y donde por virtud de estas facilidades que la Naturaleza presta al capitalista, se halla el obrero más obligado á la organizacion internacional.

Ahora bien, lo primero que ocurrirá al lector, es preguntar, ¿qué causa puede existir que impida á aquellos honrados y sufridos obreros, celebrar un pacto de resistencia con los tabaqueros de Cuba, New York y otras partes? Y si se ha fijado un poco más en este asunto, generalizando, tal vez pregunte tambien, ¿á qué obedece la desorganizacion que reina entre los tabaqueros que hablan español en los Estados Unidos? No son ignorantes, he tratado gran número de ellos, y el grado de cultura en que se hallan, serviría de envidia á muchos otros oficios; son honrados y laboriosos de un modo excepcional. ¿Qué causa, pues, la indiferencia societaria, que en cuestion de trabajo existe entre los tabaqueros, sin igual entre los de ningun otro oficio ó nacionalidad, si se exceptúan los chinos?

Tiempo es ya de decirlo, y aunque ocupara un número entero de EL PRODUCTOR, cuento con que ustedes me cederan espacio porque el tema es de interés palpitante. Y ahora viene lo que podría llamar segunda parte de este artículo y que prometo, rompiendo con la costumbre, hacer mucho más interesante que lo fué la primera; por tanto, los que tengan ojos veran y los que tengan oidos oiran.

Aquellos cubanos honrados que sériamente se ocupan y piensan en la suerte de Cuba, se hallan hoy divididos en tres partidos: autonomistas, anexionistas é independientes. Los primeros, creyendo posible llevar á la práctica sus ideales, dentro de la situacion actual, viven en Cuba y allí propagan y agitan, luchando sin descanso; creen de buena fé que esto es lo que conviene á su patria, y trabajando por conseguirlo, son dignos de respeto. Los otros, unos en Cuba, y otros diseminados en el extranjero, imitando á los antiguos plebeyos de Roma, se han retirado al monte Aventino y desde allí vigilan el momento oportuno para bajar á la plaza pública; ni publican periódicos, ni ridiculizan sus ideales celebrando meetings y pronunciando discursos á quinientas millas de distancia. Todos pueden conocer y haber observado, la conducta que han seguido durante los últimos años, los Piñeiro, Ponce de Leon, Bellido de Luna y otros muchos de cuyo patriotismo, desinterés y honradez, no dudan ni áun sus enemigos. Pero, así como á un gran ejército que decidido marcha á batirse en defensa de una idea, síguenla á retaguardia los bandidos, con el propósito de despojar los cadáveres en la oscuridad de la noche y despues de la batalla; así siguieron á estos patriotas un pequeño número de zánganos, dispuestos á vaciarles los bolsillos á los honrados tabaqueros cubanos.

Hombres sin oficio, y acostumbrados á no haber hecho nada útil durante su vida, les ha sido duro, en la emigracion, aprender un oficio, doblar la espalda sobre un barril de despalillado ó hacer cualquier otra cosa digna, que les hubiera proporcionado los medios para subsistir. Era indispensable comer y comprar un par de chancletas, y al efecto hacen suscripciones, para llevar á Cuba expediciones que sólo existen en la imaginacion de ellos, publican periódicos pésimamente impresos y más pésimamente aún redactados, é introduciéndose en los talleres, mantienen allí el ódio entre los obreros peninsulares y cubanos, diciéndoles á los segundos, que ni aún en cuestion de trabajo puede haber inteligencia entre unos y otros. Sobre estos ódios y desorganizacion hacen un pingüe negocio los manufactureros, y la condicion de los tabaqueros es cada dia peor, pero ¿qué les importa esto á los *patrioteros*, si en cambio, ellos venden el periódico y van tirando?

Si en medio de este desbarajuste, se alzan unos cuantos hombres honrados y tratan de levantar el espíritu de los trabajadores, organizándolos y preparándolos para la resistencia, inmediatamente ven ellos la posibilidad, de que les distraigan sus parroquianos, y claman contra los organizadores, y cuanto la imaginacion más viva puede inventar para desacreditar un buen propósito, tanto inventan ellos para desacreditar la Sociedad.

Vivir, y vivir, sin trabajar, tal es el propósito de esos *patriotas* de nuevo cuño, y por conseguir ese fin, ni hay medio que no empleen, ni camino que no sigan. Otros que trabajan, instigados por ellos, les ayudan en esta propaganda y llegan á creer en su ignorancia, que el patriotismo consiste en trabajar todo el dia al lado de un peninsular, comer y conversar con él, pero que llegando el momento de organizarse y de prepararse para resistir al enemigo comun, entonces deben marchar separados.

Sería cuestion de no concluir jamás, describir cuántos males y cuánta miseria han traido á los tabaqueros cubanos estos patrioteros-revolucionarios-sietemesinos, y cuánto dinero les han sacado.

Esos son los tipos, que nos llaman en tono despreciativo, anarquistas y los que intentan darnos carta de ciudadanía, y pavoneándose y ahuecando la voz, pretenden enseñarnos el camino del deber.

Yo creo que ningun esfuerzo humano servirá para hacerles cambiar de conducta á esos *patriotas;* para ellos es cuestion de estómago en unos casos, de SER en otros.

Mi objeto ha sido llamar la atencion de los tabaqueros, hácia un punto de vital interés para ellos. Yo jamás he cogido en mi mano un tabaco, como no haya sido para fumarle; en sus luchas no me ha interesado otro objeto, que el principio de solidaridad que debe existir entre todos los trabajadores, y desafio al difamador más deslenguado, entre los tipos que he descrito, á que pruebe un solo caso en que la propaganda en favor de los intereses del trabajador, que son los mios propios, no me haya costado el sacrificio de mi tiempo y en muchos casos el de mi bolsillo.

Tiempo es ya, repito, de desenmascararlos; ¡basta ya de farsa!!

Obreros: aprovechándose de esas divisiones, creadas por la mala inteligencia que muchos de ustedes tienen, á propósito de lo que en realidad es el verdadero patriotismo, el derecho de propiedad, etc., se estan formando cuantiosas fortunas en Cuba, Cayo Hueso, Tampa, New York, y donde quiera que un aventurero con sólo dos tercios de tabaco y un judío á la espalda se propone explotar á cuatro de ustedes. Un pacto entre los que elaboran tabaco en Cuba, el Cayo, New York y otros centros importantes, daría al traste con la desmesurada ambicion de esos transfugas. Si no quieren ustedes tener que trabajar por seis pesos semanales, tienen que organizarse y pronto, antes que sea tarde.

En cuanto á la nueva Sociedad que con el nombre de *Alianza Obrera* se ha organizado en Cuba, puede contar con mis simpatías; ella está llamada á acabar, lo mismo con los *Saturnos* en Cuba, que con los *patrioteros.*

¡Adelante, pues, compañeros! No hay trabajo que al principio no cueste disgustos y afanes; pero si el objeto que se persigue es noble y desinteresado al fin, la constancia y el tiempo, vienen á dar el triunfo á los buenos, y entonces el camino es llano y expedito. Yo tengo fé ciega en el Progreso; tengo fé ciega en que al fin la verdad se abre paso por entre todas las tinieblas, y por esto, sin necesidad de ser profeta, puedo predecir que al fin el triunfo será nuestro.

Adelante, pues, adelante! Nuestra divisa y grito de guerra debe ser siempre: ¡Solidaridad, y adelante!!

J. C. C.

Nueva York, 1889.

La tierra se estremece.

¡Qué atrocidad!—exclaman los tiranos;—á dónde vamos á parar, con las cosas que suceden diariamente?

Ya no hay nadie seguro, el caos amenaza sepultarnos en sus profundos abismos. Desde que ese Prudon, demostró que la propiedad es un robo, todo se tambalea, privilegios, instituciones y el Dios gobernador de los mundos. Y eso que dicen aquellos encumbrados por la ignorancia, es verdad. Pero, ¿quién tiene la culpa? ellos solamente, los tiranos de todas las edades, los explotadores de todos los tiempos, los verdugos de la humanidad.

Si no quieren que la revolucion se extienda, si tanto la revolucion les asusta, ¿por qué no reconocen en los demás hombres á sus hermanos, y en éstos el mismo derecho, puesto que la Naturaleza, al echarnos sobre la haz de la tierra, nos hizo iguales? ¡Ah! porque aceptado ese principio, cada uno tendrá que vivir del esfuerzo propio, acabándose los zánganos de la colmena.

¿Que tal conclusion es muy triste, muy dolorosa, para los que desde la cuna nadaron en la abundancia, ó para los que se conquistaron una posicion cómoda, aunque fuese dentro de una aparente legalidad? Lo reconozco. Pero, ¿cuánto más triste y doloroso es nacer pobre, único privilegio, trabajar mucho el resto de la vida, comer lo que sobra y contemplar con la cabeza inclinada, la fastuosidad del poderoso, su altiva mirada, su orgullo manifiesto y el desprecio con que trata al que produce lo que él derrocha? La existencia en estas condiciones es mentira; vivir para otro, no es vivir; la muerte real es mejor. Sin embargo, la clase que todo lo produce, así viene vegetando desde fecha inmemorial, siempre lo mismo, trabajando, trabajando desde la cuna al ataud, sin darse cuenta de lo que es, de lo que vale, y siempre esclava y esperando siempre, en las promesas de los falsos redentores. Mas...... llegó un dia. Al despertar una mañana se fué fijando en los objetos que le rodeaban, comprendiendo que el progreso no era un sofisma, los sentidos se lo atestiguaban. Sí, vió que el progreso, cual chispa eléctrica que se desprende de las nubes, iba invadiendo pueblos, naciones y mundos; dejando al pasar, rastros de su inmenso poderío, por campos, mares y cielos. Todo esto lo reconoció la clase proletariada al salir de un sueño que parecía eterno; y despues de presenciar los distintos sistemas que ponían en práctica para gobernarla y redimirla los hombres del privilegio, halló una verdad positiva, clara, trasparente. Halló que todos los sistemas de gobierno encerraban la imposicion del hombre para el hombre, que en todos, para el infeliz obrero, era una mentira la libertad, una mentira la igualdad y otra mentira la justicia. ¡Palabras vanas conque quieren ofuscar la razon!

Lanzada, pues, en brazos del progreso, en él confiada, no solamente halló lo que antecede, ha visto más, lo que quería, lo que con afan buscaba, la única fórmula salvadora; halló, que la redencion del obrero tenía que ser obra del obrero, porque ha pasado la época de los Mesías. ¿Cómo? Instruyéndose con solidez y buscando la union compacta de todos los que trabajan.

Apénas estuvo dado el primer paso en este sentido, empezaron las excomuniones de los reaccionarios, los anatemas, la persecucion contra el socialismo, como si fuese una escuela criminal. Pero aquellos que se penetran de la santidad de esa idea, no retroceden ante los obstáculos, por más de que aquí, se les encarcele, allá se les ahorque y más allá se les fusile......

Propagando, siempre propagando, á la hora del martirio, lo reciben con la sonrisa en los lábios, con la esperanza en el porvenir y mueren, profetizando el término de un presente lleno de abrojos: el término de esta sociedad decrépita, corrompida, donde no hay vicio que no sea ensalzado, ni virtud que no pisoteen los favorecidos por el becerro de oro.

Así, que, cada dia, el socialismo adquiere más prosélitos, se robustecen más sus filas, debido al contraste que forman, por un lado, la noble actitud que conservan los que sucumben á mano de los tiranos y por otro, el rebajamiento moral de éstos, su perversion y su malignidad.

Probado, como lo está hasta la evidencia, que las ideas no mueren con matar al que las profesa, salta á la vista, que los procedimientos de fuerza, redundan irremisiblemente, en sentido contradictorio para el perseguidor. Y no puede suceder de otra manera; que á tanto obligan las leyes en que el progreso está fundado, leyes arrancadas del seno de la Naturaleza, las cuales empujan á la especie humana al mayor perfeccionamiento moral y material.

Por eso, cuanto más grande va siendo el número de hombres que comprenden el derecho que esas leyes le conceden, más se acentúa la propaganda para adquirirlos.

Mas, ¿acaso se han creido los poderosos, que las cosas seguirían como hasta la presente, ó mejor dicho, como hasta la edad media? Pues se engañaron; pudieron contener en otros tiempos, pero hoy la Imprenta puede más que las hogueras de la Inquisicion, que las espadas damasquinas y que los cañones del Gran Canciller.

Los libros, los folletos, los periódicos, entran por todas partes; en la morada del industrial y en la choza del obrero, haciéndoles ver á unos y á otros, cuál es el dragon de las cien cabezas, que absorbe el producto del trabajador.

Sí; todos se van convenciendo que esos ejércitos numerosos en que apoyan la paz los gobiernos, obedeciendo á aquella máxima «si quieres paz, prepárate para la guerra», son la causa del empobrecimiento de pueblos y naciones.

Todos se van enterando, de que esos enjambres de frailes y beatas, de las religiones positivas que pululan por los diferentes países, son unos embaucadores, y que al darle á uno la gloria en la otra vida dejan el infierno en esta, para el cándido que cree en sus buenas palabras.

Cuál más, cuál ménos, ha tenido en cualquier circunstancia algun asunto que arreglar en las oficinas del Estado, y ha visto, con sorpresa, que un número infinito de empleados, por estarse tres horas entretenidos, fumando cigarrillos, entre sueldo, sobre-sueldo y otras *irregularidades*, tenían lo suficiente para arrastrar carroza y acumular capitales; sobrándoles tiempo para reirse del pueblo pagano.

Estas y muchas otras plagas que dentro del actual sistema se solazan, miró el productor, mientras él se estaba de la mañana á la noche, sudando la gota gorda, hecho un miserable esclavo de los que á su costa viven; y formando el propósito de levantar una nueva sociedad, sobre las ruinas de ésta que se cae por su base, entró en la pelea provisto de lo necesario para vencer......

Sí...... Y como lo que se pretende es una necesidad natural, y lógico que se ponga en práctica, de ahí que los tiranos, los vividores y los enemigos del progreso, están en la creencia, de que tiembla la tierra y que el caos se aproxima.

ESQUILO.

Cuestion interesante.

Aunque cuantos asuntos ó problemas presenta la inteligencia humana para llevarlos á la realidad, en el desarrollo progresivo de las sociedades, van con el tiempo, aproximándose á la ponderacion de sus fuerzas y tendiendo al equilibrio natural de los elementos que los componen, no sucede esto, sin que grandes esfuerzos, estudios y experiencias, contribuyan á ello.

Principian las industrias á impulso de varios agentes, que no son aquí del caso, con el concurso de los elementos necesarios, capital y trabajo. No preside al establecimiento de éstas, generalmente, plan anticipado, científico, moral ni justo: se desconocen casi siempre sus resultados, sus fines, su trascendencia. Así es, que concurren como factores iniciales, el egoismo, con poco capital, y la necesidad y miseria ignorantes, personificada esta última, en hombres sin ocupacion ó desheredados de otros oficios, y niños ó mujeres aprendiendo: entre tales elementos no puede, por consiguiente, establecerse ponderacion de fuerzas, equilibrio de intereses: de un lado la ignorancia y el egoismo que acompañan al pequeño capital y de otro, la miseria con todos sus fatales acompañantes.

Siguen desarrollándose más tarde, por sus resultados satisfactorios al capital, las industrias, pero sigue siempre reinando el mayor desequilibrio entre sus elementos. El capital,—los industriales—siguen dictando leyes, imponiéndo condiciones á capricho, sin medida, sin proporcion, sin plan y rutinariamente, mirando y estudiando un sólo objeto: la mayor utilidad posible; y el trabajo—los trabajadores—acatando y aceptando siempre lo que les dan.

Así es como llegan, generalmente, todas las industrias hasta un grado de desarrollo en que los trabajadores, dotados ya de ciertos elementos y obligados por múltiples necesidades, principian á discutir las condiciones y á darse cuenta de su situacion y estado, y se encuentran con que, además del gran desequilibrio y desproporcion entre sus intereses y los del industrial, tienen entre sí un gran desnivel, una barahunda de clasificaciones y categorías, por haber presidido en ello, sólo el empirismo, el capricho, los antojos y apreciaciones del industrial ignorante y rutinario.

La industria del tabaco, como todas, se encuentra en una situacion, que no responde á un estado de equilibrio entre los elementos que la componen. En ella tambien la rutina y el capricho han establecido la desproporcion y la injusticia: gran anomalía, consecuencia del empirismo que dominó en los industriales, reina entre el elemento trabajo.

Los obreros de esta industria, hace algun tiempo que vienen discutiendo con los fabricantes, las condiciones que, como tales y como elemento principal de la industria, pueden y deben proponer. Mas hasta ahora, tambien han procedido sin estudio, sin plan, sin proporcion; rutinariamente han aceptado ó han estado poseidos del empirismo de los industriales.

Aunque esta industria como en toda obra ó fuerza activa humana, que llegando en la realidad á cierto grado de desarrollo, tiende á equilibrarse, falta mucho aún para que sus elementos se ponderen y la equidad y la justicia regulen su marcha y permanente existencia en el porvenir. Precisa despues y á la par que de los industriales se obtenga lo que pertenezca de derecho al trabajador, es decir, aquello que los industriales acaparan con esceso, oprimiendo al que trabaja, se busque entre los mismos trabajadores, la fórmula ó el medio de que la equidad y proporcional aproximacion de jornales que hoy no existe, nos lleve en no lejano tiempo á una era de justicia y de verdadera compensacion y ponderacion de fuerzas.

Hay verdaderamente una gran desigualdad de jornales entre los obreros de esta industria, que no justifican, no, las mayores ó menores facultades de cada uno de los obreros, ni el mayor ó menor precio de venta del tabaco que cada obrero en particular elabora. Precisa, pues, que en material y precios se favorezca á lo que se llama vitola comun. Precisa, que á los que favorecen las circunstancias y sus facultades y que por esta razon son los de iniciativa, no los posea el egoismo y piensen en los demás compañeros.

La circunstancia de ocurrírseme por causas accidentales, tratar de este asunto y carecer de tiempo para que llegue á EL PRODUCTOR, me obliga á tratarlo á la ligera. Es idea que vagamente expongo á la consideracion de los compañeros de oficio para que otros con más conocimiento, la explanen y el tiempo haga que se acepte.

Eso sí, creo que esta idea no llegará á la realidad si no tratamos de asociarnos, pues sólo asociados, podremos hacer el estudio necesario y podremos convencernos unos á otros de su justicia y de que para hablar de ésta, es preciso empezar reconociéndola en uno mismo.

Un interesado.

En la distribucion de premios

á los alumnos de las escuelas láicas sostenidas por el benemérito "Círculo de Trabajadores de la Habana" (1).

No vengo aquí con la bastarda mira
De conquistar aplausos, que gustoso
Cedo á más digna y laureada lira:
Más alto, más grandioso
Es hoy el móvil que mi mente inspira
Y á mi alma de júbilo enagena:
Es que al rumor armónico que llena
Este de ilustracion digno santuario
Viene mi voz á confundirse sólo
Para loar el celo humanitario,
La noble abnegacion, el sacrificio
Que esos honrados hijos del trabajo
Se imponen de la infancia en beneficio.

No vengo, temerario,
A tanto esclarecido hijo de Apolo
El lauro á disputar, que fuera exceso
En mí de vanidad, si no locura;
Vengo á alentar, aunque con frase oscura,
A esa nueva falanje del progreso;
A esa juventud que ávida avanza
De ilustracion, por la florida senda,
Para que activa la jornada emprenda
En pos del ideal de su esperanza.

Brilla ya en lontananza,
Cual ígneo faro que señala el puerto,
De un porvenir de luz la nueva aurora....
En él, como en el oasis del desierto,
Tiene la juventud fija la idea
Con ardorosa fé, con celo santo
Emprende infatigable la tarea
De instruccion y progreso.... Pero, en tanto
Que de placer y de entusiasmo mudo
La admiro en su adelanto,
Permitid darla mi cordial saludo.

Y á vosotros tambien, nobles patricios,
Que os imponeis en pró de la enseñanza
Desvelos tantos, tantos sacrificios,
A vosotros tambien mi loor alcanza.
Y á vosotros, ilustres profesores,
Que al ministerio augusto de Minerva
Consagrais vuestros dias, mis loores
Tributo al par, en tanto que os reserva
De sus láuros la gloria los mejores.

Jamás, por espinoso
Que se presente y árido el camino,
Desmaye vuestro aliento generoso,
Que de héroes es luchar contra el destino.
Seguid en el laudable pensamiento
De prestar á la infancia desvalida
Lo que es más que la sávia de la vida,
Ese del alma intelectual sustento.

Difundir la instruccion, desarrollando
La precoz infantil inteligencia,
En tierna edad su mente preparando
Para el culto sublime de la ciencia,
Esa es del hombre la mision sagrada;
La obra de caridad por excelencia;
Obra ante Dios y el Mundo meritoria;
Mision santificada
Y la más digna de la humana gloria.

Alcemos, sí, á la desvalida infancia
Del lodazal inmundo
Dó la arrastran el vicio y la ignorancia;
Letal fermento en crímenes fecundo,
Y rémora constante
A la luz del progreso soberana,
Que las tinieblas á extirpar del mundo
Tiende que ofuscan le razon humana.

Poderoso y radiante
Penetre el rayo de su luz divina
Los antros del error, donde la idea
Opresa aún por la ignorancia gime....
El férreo yugo rompa que la oprime
Y por su luz regenerada sea.

Instruccion y progreso; estos los signos
Son que ostentan los pueblos ilustrados
Que en sus dogmas inspíranse benignos;
Y tanto son más grandes y más dignos
Cuanto en ilustracion más avanzados.

Dirigid á esa infancia por la senda
De virtud y saber, en la esperanza
Que la excelencia de su sér comprenda
Con el fruto adquirido en la enseñanza.
Ved, ya rasgada del error la venda,
Cuál ébria del placer en pós se lanza
Del porvenir de gloria que trasluce
Del progreso á traves.... ámplia camino
Que de etapa en etapa la conduce
A la meta feliz de su destino.

La infancia es la naciente
Generacion del porvenir; mañana
Ilustrada, virtuosa, inteligente
Regirá de la patria los destinos,
Reemplazando á los hombres del presente:
Deber nuestro es, por tanto, los caminos
Que ha de ir en su ruta recorriendo
Expeditos y llanos prepararla,
Obstáculos y escollos removiendo
Que puedan en su marcha embarazarla.

¡Adelante! La obra comenzada
Prosigamos con fé, con ardimiento,
Que fuera mengua en medio la jornada
En la inércia caer del desaliento.
¡Adelante! Si árdua es la tarea
Mayor sea el empeño y más profundo
En difundir la redentora idea....
Y que la antorcha del progreso sea
La luz bendita que ilumine el mundo.

JOSÉ BERTRAN FERRARI.

(1) Leida por el Sr. Navarro en la velada de 6 de Enero, en el Circo-Teatro Jané.

NOTAS Y NOTICIAS.

El juéves próximo pasado ha fallecido en esta ciudad el venerable anciano D. Antonio Bachiller y Morales.

Obrero ilustre é infatigable de las letras, ha caido en las zarzas del camino á los setenta y siete años de edad, sin que, ni los azares de la suerte ni la nieve del tiempo, lograran entibiar un tanto el ardor de su imaginacion gigante.

No creemos que deje bienes de fortuna; pero en cambio, lega á sus descendientes un nombre inmaculado, que será imperecedero, ocupando un lugar distinguido, legítimamente conquistado, en la Historia de las letras en Cuba.

La redaccion de EL PRODUCTOR, al depositar la modesta flor de sus recuerdos sobre la losa que cubre los restos del ilustre sabio, envia el más sentido pésame á su desconsolada familia.

✶

«La república no remediará todos los males, porque NO PUEDE borrar del mundo *á clérigos, príncipes, explotadores y demás hombres educados en un mundo de errores y egoismos*».

Esto lo dice en las columnas de *Las Dominicales* el amigo Demófilo.

Y preguntamos nosotros:

¿Cuál es, entónces, la virtud de esa *panacea* que nos brindais á diario, y que, segun nos decís, *ha de saciar el hambre y la sed de las generaciones venideras?*

¿Consistirá.... en *poner la misericordia y la caridad sobre las cumbres de la patria?*

Lo cierto es que no hubiera podido decir más en contra de la república su más encarnizado enemigo.

¡Siga, siga así, ciudadano, que vá bien!

—

«Solo los ineptos, los egoistas ó los perversos os dirán que la política no influye en el remedio de las calamidades públicas», añade Demófilo.

Pues mire usted, señor nuestro; aunque juzgue que somos las tres cosas á la vez, nosotros no solamente decimos eso; decimos más: decimos que la política es una calamidad social, peor aún que la más destructora de las calamidades, el cólera inclusive.

Y usted perdone el atrevimiento y la franqueza.

★

La siguiente fábula de Miguel A. Príncipe, nos parece de oportunidad, y la vamos á reproducir, pero sin mala intencion.

De un cazolazo, á un perdido
rompió la cabeza un charro,
quedando al punto el cacharro
en mil trozos dividido.
—Me alegro, dijo el herido,
él la cabeza me hiere,
mas tambien, segun se infiere,
le he roto yo.... la cazuela.
Aquel que no se consuela
es solo porque no quiere.

✶

El obrero de color José de la Paz Izquierdo, nos ruega hagamos llegar hasta el Dr. Cárlos H. Mederos, el testimonio de su eterno agradecimiento por...

operacion á que el dicho obrero debe hoy la salud y, tal vez, la vida.

Queda complacido en su justo deseo el compañero Izquierdo.

★

La Sociedad Benéfica Española de socorros mútuos, titulada La Nacional, establecida en Nueva York desde 1868, en atenta comunicacion nos remite, al par que la relacion de la Directiva que ha de actuar en 1889, el balance anual de 1888.

Hé aquí el personal de la Directiva:

Presidente.—D. Manuel Diaz (213 Pearl St., New York).

Vicepresidente.—D. José A. Prado.

Tesorero.—D. Estanislao Ortiz.

Contador.—D. Pedro Seguí (100 Maiden Lane, New York).

Secretario.—D. Tomás Rodriguez.

Vocales.—Señores D. Celestino Lopez, Manuel Suarez, José M. Rodriguez, Eladio Teijeiro, Manuel Fernandez Miranda, Vicente del Valle, Bernardo Gonzalez, José Prieto, José Perez Prado, Manuel Diaz Ardavin, Ricardo Egusquiza, Ramon Fernandez.

El balance acusa el estado floreciente de la Sociedad, por lo que le enviamos la más cordial enhorabuena, al par que agradecemos las cariñosas frases que en la comunicacion nos consagra.

★

Nos comunican de Guanabacoa que la capataza de la «Marquita» ha manifestado á sus operarias la necesidad de dar su firma para que el cocinero les proporcione almuerzos, como ántes; pero observando que muchas no querian, y otras guardaban el más profundo silencio; con carácter de mandataria, exclamó: «la que no dé su firma será rebajada». Así es, que con este trueno se dice que muchas habrán accedido, en contra de su voluntad.

Se ignora si el móvil que impulsa á la capataza para defender al citado cocinero obedece ó no á la órden de su Jefe.

Tambien nos dicen que las despalilladora de «Zaldívar» barren su anti-higiénico salon con un mocho de escoba de palmiche, que hace tres meses, por lo ménos, que desempeña su papel como escoba, y que la palangana que hoy tienen está adornada, con varios agujeros; por lo que estas sufridas hijas del trabajo se ven obligadas á lavarse las manos juntas con los tabaqueros, sin contar que muchas hacen de los paños escobas, con objeto de concluir más breve el barrido.

Y últimamente que en la sucursal de «La Meridiana» establecida recientemente en la calle de Luz esquina á Nazareno, los materiales que dan para trabajar, son de lo peor que puede imaginarse, y que ésto y los ardientes rayos del sol que bañan el taller, por falta de las correspondientes cortinas, imposibilita á los obreros de ganar lo que ganar debieran.

¿Saben algo de todo esto los encargados ó propietarios de las fábricas referidas?

Miren que la Magdalena no está para tafetanes, y que tanto vá el cántaro á la fuente que al fin se quiebra. ¿Estamos?

★

Causas ajenas á nuestra voluntad y que á su tiempo dirémos, nos impidieron ocuparnos del movimiento que están realizando en Cárdenas los toneleros.

Aquellos entusiastas luchadores no podían desdecirse de sus antecedentes, y ni algun pasajero fracaso sufrido ni otras cosas que sabemos y callamos, han tenido poder suficiente para desviarlos del camino del honor, en que siempre estuvieron colocados.

Hé aquí la manera de manifestarse que han tenido: «*A los toneleros de Cárdenas.—Circular.*—Habiéndose suspendido la Junta General del 23, por no haber venido los comisionados de la Junta Central de la Habana, y llegados éstos en el dia de hoy, se cita nuevamente para el dia 25 á las seis de la noche, prévio permiso del Alcalde Municipal, el cual se dió por notificado.

Como quiera que en esa Junta se han de tratar puntos vitales para este Gremio, escusamos la recomendacion de la asistencia.

Y por último: ¿hasta cuándo hemos de sufrir la soberbia de nuestros opresores los capitalistas?—*Orden del dia.*—1º Se tratará de la no remision del Reglamento por el Gobierno Civil á esta Directiva—2º La no entrega de los útiles del ya extinguido Gremio.—3º Asuntos generales.—Cárdenas, Diciembre 24 de 1888.—*La Junta Directiva.*

«Los toneleros de esta ciudad, en vista de las circustancias críticas que atravesamos, y no pudiendo atender á las necesidades de nuestras familias, hemos determinado cobrar desde el dia 1º de Diciembre de 1888 los precios siguientes en oro.

ALAMBIQUES.

Hechura.—Pipa tiro, fondo hecho, roble $2.—Fondo tablon sin hacer $2-50.—Embarque fondo hecho $1-50.—Media pipa idem $1-25.—Pipa medida fija, embarque $2.

Composicion.—Pipa roble $1.—Media pipa idem $1. Pipa castaño $1.—Media pipa idem $1.

Rebaticion.—Pipa castaño 75 centavos.—Media idem 50 cts.—Cuarto idem 25 cts.—Pipa roble 15 cts.—Media idem 15 cts.

EN TIERRA.

Hechura.—Bocoy mascabado sin plana 40 centavos. [illegible] plana 50 cts.—Guareado listo y clavado 55 cts.—En diez arcos sin clavar 40 cts.—Raspado y arruñado 75 cts.—Para miel, de playa, en zafra $1.—Cuarterola de tiro, fondo sin hacer $1-50.—De fondo de bocoy de miel $1-25.—Abarrote, fondo hecho 75 cts.—De duelas viejas $1.—Para miel de abeja $1.—Bocoy rebatido en almamen 40 cts.—De pipas de castaño $1. Bocoy de carreta, fondo tablon, sin hacer $3.—Bocoy de carreta, fondo hecho $2-12½ cts.

Rebaticion.—Bocoy de carreta 30 centavos.—Bocoy para azúcar 15 cts.—Cuarterola en cuatro arcos hierro 50 cts.—Cuarterola llena 50 cts.—Bocoy viejo para miel, en cuatro arcos 50 cts.—Bocoy viejo en dos arcos 40 cts. Bocoy nuevo en cuatro arcos 40 cts.—Nuevo sin arcos de hierro 25 cts.

Composicion.—Bocoy carreta $1.—Bocoy playa, viejo $1.—Bocoy azúcar 20 cts.—Cuaoterola $1.

Á BORDO.

Rebaticion.—Bocoy en cuatro arcos de hierro 50 centavos.—Bocoy en dos arcos idem 40 cts.—Cuarterola en cuatro arcos idem 50 cts.—Cuarterola en dos arcos idem 45 cts.—Barril en dos arcos idem 25 cts.

Jornal de un tonelero para los trabajos que no puedan calificarse á pieza $3.»

¡Bien, toneleros de Cárdenas!.. . Cuando se lucha tan valientemente como vosotros luchais, siempre se alcanza lo que habeis alcanzado más de una vez, el triunfo.

A vuestro lado están, como estuvieron en otros dias de lucha, vuestros hermanos de la Habana.

¡Adelante, pues, toneleros de Cárdenas!

★

Concurrida y animada fué la Junta que, por convocatoria de la Central, y presidida por ésta, celebraron en la noche del viérnes y en los salones del «Círculo de Trabajadores», los tipógrafos.

Animados todos del mejor espíritu, se acordó, por unanimidad, la reorganizacion inmediata del Gremio; quedando nombrada una comision para formular el nuevo reglamento.

¿Veremos, por fin, á los tipógrafos como es nuestro más ardiente deseo?

★

El dia 28 del presente mes, se reunirán en *Asamblea General*, los operarios de sastre, con el objeto de trazar la línea de conducta que deberán seguir observando con la próxima *Federacion de Trabajadores de la region cubana.*

Esto demuestra, que los sastres tambien se mueven.

¡Adelante, compañeros, y no olvideis aquello de: «todos para uno y uno para todos»!

★

Hemos presenciado la última Junta del Gremio de Fileteadores; y, á la verdad, no nos ha satisfecho la conducta observada por los que á ella asistieron.

Cuando los intereses que se relacionan con todos los miembros de una sociedad cualquiera son iguales, de lamentar es que los encargados de defenderlos no estén de acuerdo en lo más esencial.

No tienen que fijarse los Fileteadores, cuando se haga una proposicion ó una objecion cualquiera, en quien es el que la propone ó hace; en lo que han de fijarse, es en si ésta es ó no provechosa, de lo contrario, en todas darán el triste espectáculo que dieron en su última Junta.

Imprenta Militar, Ricla 40.